

# Claroscuro N° 19 (Vol. 1) - 2020

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: [claroscuro.cedcu@gmail.com](mailto:claroscuro.cedcu@gmail.com)

---

Reseña de ANDERSON, Perry (2017[1ra. edición en inglés 2012]) *La ideología india*

Autor(es): Pedro Cuello

Fuente: *Claroscuro*, Año 19, N° 19 (Vol. 1) - Julio 2020, pp. 1-4.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

---



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

ANDERSON, Perry (2017[1ra. edición en inglés 2012]) *La ideología india*. Madrid: Akal, 222 páginas. ISBN 978-84-460-4449-9

Pedro Cuello<sup>1</sup>

En *La ideología india* Perry Anderson se propone indagar en el conjunto de ideas que componen el discurso dominante de la India que se apoya fundamentalmente sobre cuatro tropos: unidad, antigüedad-continuidad, secularidad-multiconfesionalidad y democracia multitudinaria. Mediante un análisis crítico de la historia del subcontinente, el autor busca poner bajo la lupa los mitos sobre el pasado que esta ideología pone en juego, y los “puntos ciegos” que ella genera sobre el presente.

El libro cuenta con una introducción, tres capítulos divididos temática y temporalmente, y un anexo. Este último está compuesto, por un lado, por una entrevista realizada por Preful Bidaw para la revista “Outlook”, en donde profundiza algunos de los argumentos del libro. Y por otro, por una conferencia celebrada en el “Center for South Asia” de Stanford. En estos anexos Anderson reflexiona sobre las principales críticas a “La ideología india” realizadas por, fundamentalmente, intelectuales ligados a los estudios subalternos.

En el primer capítulo, “Independencia”, Anderson revisa el rol de Gandhi en la lucha independentista y señala algunos rasgos de su personalidad y su particular concepción de la religión. Para el autor, éste le da al Congreso Nacional Indio, un partido originalmente de élites, una base popular inédita, pero introduciendo también una importante carga religiosa al discurso y a la práctica política. Esta impronta hinduista que adquiere el movimiento genera rispideces con otros grupos, como la Liga Musulmana, liderada por el abogado de origen khoya, Muhammad Ali Jinnah, con la que el Congreso termina de distanciarse al desactivar Gandhi la No-Cooperación en 1922.

La independencia llega por dos elementos que Gandhi ignoraba: la ampliación de la maquinaria electoral y las consecuencias del golpe que dio Japón al imperialismo occidental en Asia durante la Segunda Guerra Mundial. De

---

<sup>1</sup>Estudiante en Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: pedrocuello98@gmail.com

todas formas, su legado, más ambiguo de lo que algunos podrían suponer, quedó impreso en el corazón de la política india de los años posteriores.

“Partición” es el nombre del segundo capítulo, en que el autor reconstruye el proceso de pasaje de poder de manos de gobierno colonial, el Raj, a las del Congreso. También considera cómo los conflictos entre las dos grandes comunidades religiosas del subcontinente conducen a la secesión de Pakistán y a las masacres comunales en 1947. Para eso, da cuenta de las tensiones entre los intereses del Congreso, la Liga y el gobierno británico, empeñado este último en conservar al país o a los países que se independizaran adentro de la Commonwealth. Por el otro lado, Anderson resalta la obstinación del Congreso por mantener el monopolio de la legitimidad en la disputa por la independencia y conservar en sus manos todo el aparato estatal del Raj.

Preguntándose sobre los motivos últimos de la partición, Anderson refuta la explicación nacionalista que postula que ésta se había precipitado a causa del accionar deliberado de los británicos, de acuerdo con su premisa de “dividir y vencer”. El autor explica que, por el contrario, las causas de la separación tienen un origen nativo, cumpliendo un rol central la división confesional en la lucha de la independencia. Por otro lado, es crucial para comprender los hechos que condujeron a la segmentación del cuerpo político y la creación de Pakistán, la ceguera política del Congreso, fomentada por “una mezcla fatal de arquitectura electoral, una equivocada lectura social y una mitología historiográfica” (pág 94). Con respecto al tercer punto, Anderson hace un análisis del pensamiento de Nehru, y cómo su obsesión con la unidad de la India influyó en el desenvolvimiento de los hechos que llevaron a la catástrofe.

El tercer capítulo, “República”, se extiende temporalmente desde la fundación de la República de la India en agosto de 1947 hasta la actualidad. Aquí Anderson elabora un análisis crítico de los que se han convertido en los valores principales de la India, expresados en su Constitución: la estabilidad y magnitud de su democracia, la secularidad y la unidad “caleidoscópica” de la India. Para esto, realiza un desarrollo de la historia desde el gobierno de Nehru y sus herederos políticos hasta la crisis del Congreso y el posterior surgimiento del Partido Popular Indio (BJP). También hace una breve referencia al despliegue de la economía india a partir de los años 1990 y sus particularidades como potencia emergente. Por último, lleva a cabo una revisión de los límites de los intelectuales indios en cuanto al cuestionamiento de estos tres principios.

El sistema de castas es uno de los elementos de mayor antigüedad en el

subcontinente y conserva hasta hoy una profunda influencia en las expectativas sociales de los diferentes grupos. Para el autor este sistema no resulta contradictorio con la democracia, sino que cumple un rol estructural fundamental en ésta, ya que cercena las posibilidades de acción colectiva o la limita a los marcos de cada casta. Lamentablemente, no profundiza mucho más en esta cuestión.

El principio de la unidad es hoy en día un elemento intocable, convirtiéndose la integridad territorial en el ingrediente más importante de la narrativa de la nacionalidad, al punto de que su cuestionamiento puede ser penado por la ley. El territorio en sí mismo funcionaría como el fundamento aglutinador de la pluralidad étnica, religiosa y lingüística del subcontinente.

Si bien la preservación de la unión de la India es descrita como excepcional por el discurso oficial, lo cierto es que usualmente los países del mundo postcolonial conservan tras la independencia las fronteras delineadas por sus antiguas metrópolis. Por lo general, éstas se mantienen por medio de la represión. En el caso indio, Anderson ilustra este punto por medio de un detallado relato (en el segundo y tercer capítulo) de los conflictos de Cachemira y Nagaland y de los mecanismos represivos desplegados allí por el gobierno de Nehru (como la paradigmática ley de “Regulación de Poderes Especiales de las Fuerzas Armadas”, que exime a las fuerzas de seguridad de cualquier posible sanción legal por su accionar). Por todo esto, dice el autor, la unidad tiene sobre sí un “peso muerto moral y político” (pag. 176) que cohíbe cualquier cuestionamiento.

Algo similar sucede con la secularidad india. Ésta significaría algo diferente a la simple separación de Estado y religión, sino que parece implicar una supuesta igualdad todos los credos ante la ley. Con una breve exposición de la precaria situación de la mayoría de la población musulmana en la India, Anderson impugna la veracidad de este postulado. En esos lugares, como por ejemplo Cachemira, donde la resistencia al poder central está identificada con otra identidad religiosa, el gobierno central ha hecho un uso formidable de la represión, evidenciando así el núcleo religioso que determina al Estado desde su nacimiento.

Existen una gran cantidad de tabúes dentro de la comunidad intelectual india para poner en cuestión la presunta secularidad que postula el discurso oficial. Anderson describe que estos parten de dos problemas. Por un lado, están las dificultades culturales que implica un abordaje crítico del hinduismo ¿Cómo hacerlo sin perder empatía con las prácticas de los sectores populares y, por otro lado, sin desdeñar su legado cultural?

Otra serie de problemas son los que el autor identifica como inhibición política. Hay, por un lado, un cuidado de no atacar el ya endeble principio de la secularidad para no afectar la propia idea de la India. Pero este mismo resquemor se presenta al momento de confrontar a los adeptos al Hindutva, que postulan, en pocas palabras, una India para los hindúes.

A partir de los años ochenta, con el ascenso del BJP, en India se asiste a una progresiva “fagocitación de la nación por la religión”. Sin embargo, Anderson plantea que éste proceso debe ser comprendido como el blanqueamiento de un confesionalismo, que ya existía efectivamente.

Con el estilo ácido que lo caracteriza, Anderson presenta un riguroso análisis de la configuración de una ideología del Estado, a partir de la lucha por la independencia hasta la inserción en el sistema económico global. Para eso pone de relieve los conflictos y las tensiones que signan los vínculos entre estatalidad-religión-etnicidad, moneda corriente en los países del mundo postcolonial.

Pero más allá de sus aportes al campo científico, este libro puede ser de gran interés para un público más amplio, puesto que vuelve accesibles claves fundamentales para comprender los conflictos del presente, ampliando el horizonte histórico de los mismos.

Hoy, con la intensificación de políticas extremistas hindúes bajo el gobierno de Narendra Modi, y con una nueva reactivación del conflicto en Cachemira, “La ideología india” nos permite conformar una mirada crítica y alejada de presupuestos frente a las inquietantes noticias que llegan de lejos.